

Abrevadero

Recuerdo perfectamente los primeros viajeros que pararon para beber de mis aguas. Algunos a pie, otros a caballo. Allí hacían un alto en el camino antes de seguir o comenzar un nuevo trayecto. Todos encontraban tranquilidad, muchas veces alterada por alguna mula o equino revoltoso. Soy el abrevadero de Asín.

Todavía conservo todo mi esplendor en mis sillares de piedra perfectamente cortada, pero, muchos, en estos momentos en que el agua sale por el grifo, no saben la importancia que tuve en tiempos pasados, cuando la locomoción tenía cuatro patas y el ritmo era lento, muy lento, como el devenir de mis aguas que siguen tranquilas viendo cómo pasa el tiempo en Asín.